

Tema 12. Los riesgos de la iglesia: la idolatría

Unidad: la rebelión

I. Base bíblica

1 Reyes 18:21

Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra.

II. Texto de desarrollo

1 Corintios 10:22-23

Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. 21 No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. 22 ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él?

III. Introducción

La historia de la relación del hombre con Dios siempre ha sido vacilante, y en la mayoría de los casos, el objeto del amor de Dios siempre ha estado en dos pensamientos.

Elías tuvo que confrontar al pueblo de Israel porque se había prostituido detrás de los ídolos paganos honrándolos, e incluso, se había establecido en el palacio real del tiempo de Acab, un sacerdocio y una élite profética falsa que rondaba entre mucho más de mil personas, que trabajaban a tiempo completo con Acab y Jezabel, por supuesto, gran cantidad del pueblo israelí había seguido ese camino, volviéndole la espalda al Dios de Israel. Ese desdén de los seguidores de Dios siempre ha permanecido desde Génesis hasta el Apocalipsis. La vida de los rescatados de las tinieblas siempre está vacilante, queriendo servir a dos señores, o por lo menos, deseando lo que los dos señores proveen.

Los corintios son la realidad más clara, donde los adoradores de Dios no sentían ni el menor cargo de conciencia al sentarse en la mesa de los demonios, y luego celebrar la cena del Señor.

En los tiempos actuales se espera una apostasía casi generalizada de los fieles, precisamente, amando más las cosas que el mundo y el reino tenebroso ofrecen, que al Dios que los rescató y que es creador de cielos, tierra y mares. Es imperante hacer un alto en el camino, como dice la Escritura, en Jeremías 6:16 *"Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos."*

1) La relación entre los ídolos y los demonios

El apóstol Pablo introduce una nueva aseveración en cuanto a la adoración o participación con los demonios. El apóstol asegura que el ídolo en sí no es real, o más bien no es nada, así como lo reconocen los paganos, pero él, inspirado por el Espíritu de Dios logra ver que este culto, o esta participación tiene una realidad en el sentido espiritual, esto debido a que el paganismo, o las religiones falsas e idolátricas, están directamente bajo el dominio de Satanás, como el Príncipe de este mundo. Los demonios son, en realidad, a los que adoran los paganos, no meramente el objeto visible, obra de sus manos, sin embargo, estén conscientes o no la

obra de ellos, esto sucede en el mundo espiritual, y de ahí, la atracción descomunal que despliegan los dioses ajenos, atrayendo a multitudes de personas, tras de sí. En realidad, los demonios son seres espirituales, y este nombre se aplica a los espíritus malos inferiores al Diablo y a los ángeles caídos.

El mundo de los gentiles es esclavo del temor, y no conocen el amor de Dios. Este padecimiento de los temores es lo que origina el culto pagano, de ahí el vocablo "pánico" es derivado de "Pan": un dios mitológico cuya supuesta forma humana con cuernos y pesuñas dio origen a las representaciones vulgares de Satanás.

Levítico 17:7

Y nunca más sacrificarán sus sacrificios a los demonios, tras de los cuales han fornicado; tendrán esto por estatuto perpetuo por sus edades.

Salmos 106:37

Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios

Apocalipsis 9:20

Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar;

2) La participación de la mesa de los demonios

El apóstol Pablo intenta arrojar luz sobre la comprensión de los corintios, que el acompañar a la gente que adoraba a dioses ajenos, los hacía partícipes con los demonios, de lo cual los corintios no tenían conciencia de lo que hacían

1 Corintios 8:10

Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos?

La asistencia a la mesa y la copa de los demonios, de la cual algunos de los corintios participaban en las fiestas idolátricas no eran meramente comidas comunes, sino tenían dos sentidos muy marcados en la explicación que el apóstol Pablo da a los corintios. El primero era como comer delante de un ídolo adorable, atractivo y llamativo, considerados mediadores entre Dios y los hombres; pero la segunda realidad era mucho más preocupante que la primera, porque eran seres invisibles que, incluso podrían intervenir, o entrar a las personas participantes de estas fiestas, donde se hacían también libaciones y se participaban de una copa que se le daba al ídolo primero, y, luego, la bebían los huéspedes, de modo que tenían una común unión con el ídolo. Y, posteriormente se daba una cena sacrificial en la celebración de la fiesta, no meramente a la hora de un sacrificio en un altar, sino en las fiestas, se servían alimentos que se ofrecían, primero también como la copa, al ídolo y luego a los asistentes.

Isaías 65:11

Pero como el resto de ustedes abandonó al Señor y se olvidó de su templo, y como preparó fiestas para honrar al dios de la Fortuna, y le ofreció vino mezclado al dios del Destino... (NTV)

Los corintios, por su relación con las sacerdotisas del templo de las diosas paganas, se veían comprometidos a asistir a este tipo de fiestas, donde se exaltaba a dioses grotescos, que atraían la adoración a Satanás. Los corintios estaban ciegos en este aspecto, porque también participaban de la cena del Señor, y, por supuesto, esta participación era una comunión con el cuerpo de Cristo, a quien reconocían como la cabeza del cuerpo, esto implica que

participar de las comidas sacrificadas a cualquier ídolo, se está reconociendo a Satanás como su cabeza.

3) Las consecuencias

Las cartas del apóstol Pablo a los corintios muchas veces no las logramos comprender en la profundidad que deberíamos, sobre todo en lo que atañe en la participación de la cena del Señor. El análisis personal previo a la participación de la cena del Señor, en el capítulo 10, no solo se refería al estado intencional y mental de las personas, sino a que los corintios estaban inmersos en pecados morales, sociales y, sobre todo, idolátricos, que, al contextualizar la advertencia que el apóstol Pablo les hace acerca de la cena del Señor, con la participación de muchos de ellos en los sacrificios idolátricos y, el participar de la copa de los demonios, que era la copa de los dioses que adoraban los gentiles en Corinto, también participaban de las ceremonias que se hacían después de los sacrificios, al acudir a la mesa de los adoradores idolátricos e internarse en un mundo espiritual oscuro que los ponía en un riesgo serio de hacerse uno con la cabeza del reino tenebroso. Precisamente, esta era una de las razones fundamentales por las cuales, Pablo les explica por qué estaban tan enfermos, otros debilitados y otros estaban ya muertos antes del tiempo, debido a esta relación de comunión con las tinieblas.

Nuestros tiempos no son la excepción, aunque en muchos casos se ignora, deliberadamente las festividades celebradas por los que no tienen a Dios en su noticia, y, en otros casos por ignorancia, el pueblo de Dios, comprado con la Sangre del Cordero, participa de los convites del mundo, sin percatarse de la intención, el ambiente y lo que hacen en estas fiestas los que no conocen a Jesucristo. Esta tentación propia de los seres humanos que siguen a Dios es antigua, desde los tiempos de Israel, era uno de los peligros más inminentes por los cuales fueron llevados cautivos.

Hoy en día, muchos de los miembros de las iglesias locales no saben por qué están enfermos, debilitados o por qué mueren prematuramente, sin embargo, el participar de las fiestas en honor a los ídolos, siempre tiene el mismo componente de los tiempos antiguos. Debemos usar de sabiduría para separarnos de esas cosas.

1ª Corintios 11:30

Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen.

Hebreos 10:29

¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?

Conclusión

Efesios 5:14

Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo.